

Hachas y corchas: saberes locales y dehesa en el sur de Andalucía

AGUSTÍN COCA PÉREZ

PALABRAS CLAVE: hachas, corcho, conocimiento local, dehesas.

CÓDIGOS JEL: N55, Q01, Q23, Z19.

A través del análisis de la recolección del corcho, se interpretan algunos elementos socioecológicos en el sur de la península Ibérica, estudiando las prácticas y vínculos que se desarrollan entre los colectivos especialistas, sus saberes y el contexto ecofísico en el que actúan. El estudio del hacha corchera, empleada en los alcornocales del sur de Andalucía, nos permitirá observar algunas de estas relaciones, al convertirse en una privilegiada intermediaria entre la sociedad y su medio.

Axes and corks: traditional ecological knowledge and pasture in the south of Andalusia

KEYWORDS: axes, cork, traditional ecological knowledge, pasture.

JEL CODES: N55, Q01, Q23, Z19.

***A**n analysis of cork harvesting makes it possible to interpret various socioecological elements in the southern Iberian Peninsula. We examined practices and links involving specialized collectives, their knowledge and the eco-physical context. Specifically, the ax used for harvesting cork oaks in southern Andalusia became a privileged intermediary between society and the environment. Studying the cork ax has allowed us to observe some of these relationships.*

Recepción: 2018-05-15 • Revisión: 2018-12-17 • Aceptación: 2019-01-10

Agustín Coca Pérez [orcid.org/0000-0001-6377-1898] es doctor de Antropología Social por la Universidad Pablo de Olavide de Sevilla. Dirección para correspondencia: Área de Antropología Social, Departamento de Antropología Social, Psicología Básica y Salud Pública, Universidad Pablo de Olavide de Sevilla, carretera de Utrera, km 1, 41013 Sevilla (Spain). C.e.: acocper@upo.es

1. INTRODUCCIÓN

Este artículo pretende demostrar el valor de los saberes locales a través del análisis de las actividades asociadas a la recolección del corcho, en el contexto de los sistemas agroforestales existentes en la cuenca mediterránea (Acosta, 2002; Coelho & Fonseca, 2013; Pereira & Fonseca, 2003). Para ello, se interpretan algunos elementos socioambientales y se analizan las relaciones que los artesanos dedicados a estas recolecciones establecen con el contexto ambiental en el que actúan. Se describe y estudia la herramienta central empleada en esta actividad (el hacha corchera), para llamar la atención sobre determinados aspectos que reflejan algunos vínculos socioecológicos y las consecuencias derivadas de las transformaciones ocurridas en los alcornocales del sur de Andalucía durante las últimas décadas.

MAPA 1

Alcornocales meridionales andaluces



Fuente: elaboración propia a partir de National Aeronautics and Space Administration (NASA) (2010).

El alcornoque (*Quercus suber*) es un árbol que crece en torno al mar Mediterráneo y algunos puntos de la fachada atlántica europea (Campos, 1991). En la península Ibérica aparece de forma dispersa en el norte y noroeste (Guerra, 2015a, 2015b), y se concentra en el centro y sur de Portugal, así como en el suroeste y nordeste del Estado español (VV. AA., 2009). En Andalucía se localiza en el suroeste, Sierra Morena y en las estribaciones penibéticas, pero, sobre todo, en las provincias de Cádiz y Málaga, contexto elegido para desarrollar nuestra investigación¹.

1. Estos territorios se incluyen mayoritariamente en cuatro parques naturales: Los Alcornocales, El Estrecho, Grazalema y Sierra de las Nieves. Territorios que se incluyen a su vez en la Reserva de

El texto se ha ordenado en un primer apartado donde se atienden a determinados aspectos teóricos y metodológicos. En él se reflexiona sobre dos ideas principales: la necesidad de superar los enfoques dualistas (cultura/naturaleza) a la hora de abordar el análisis de la realidad; y la transcendencia que tienen las técnicas y saberes locales en la configuración de los contextos ambientales. Además, en este apartado se concretan los procedimientos antropológicos empleados en la investigación que sustenta este artículo.

A continuación, se describe la importancia de la actividad corchera en el mundo y se atiende a las principales distinciones entre las prácticas relativas a la recolección del corcho en el Mediterráneo, para a continuación analizar las singularidades desarrolladas en la Andalucía meridional. Se aborda el estudio del hacha corchera empleada en estos territorios destacando algunas evidencias que expresan la compleja relación humano-ambiental que se establece desde el análisis de estas actividades. Para finalizar, se esbozan algunas conclusiones derivadas de esta investigación.

2. ASPECTOS TEÓRICOS Y METODOLÓGICOS

En la actualidad, aunque a nivel teórico se asume que la dimensión sociocultural no puede desvincularse del análisis de la *naturaleza* (Escalera & Ruiz Ballesteros, 2011), en la práctica, a la hora de investigar los fenómenos ambientales, no se pondera adecuadamente la importancia que el saber local tiene en la propia configuración del medio (Toledo & Barrera-Bassol, 2008). El debate de la relación cultura-naturaleza tiene una larga tradición en la antropología y, si bien no es el momento de abordarlo, esta división fue muy útil para colonizar el planeta por parte de las potencias occidentales y justificar *cualquier acción humana en el medio* (Valcuende, Quintero & Cortés, 2011: 29)². Se impusieron criterios de apropiación material y simbólica que invisibilizaron, o directamente eliminaron, la presencia de otras culturas y otras formas de hacer y de estar en el mundo (Descola, 1986, 2005; Descola & Pálsson, 2001; Escobar, 1999, 2012; Ingold, 2000; Toledo, 2005; Valcuende, Quintero & Cortés, 2011).

La aparición de la ecología política, simbólica e histórica, las llamadas *nuevas ecológicas*, puso de relieve estas relaciones de poder (Ingold, 2013; Santamarina, 2008; Viveiros de Castro, 2003). La generalización de la conciencia social sobre los problemas ecológicos existentes en el planeta y las respuestas a dichos problemas propiciaron que desde

la Biosfera Intercontinental del Mediterráneo Andalucía (España)-Marruecos, figura de protección declarada en 2006 por la UNESCO (MOLINA, 2013).

2. Véanse DESCOLA (2005), LATOUR (2005), TOMÉ (2009) y VIVEIROS DE CASTRO (2003).

la antropología ambiental se planteara una enriquecedora discusión *desmantelando* [...] *los márgenes trazados entre naturaleza y cultura, entre conocimientos locales y expertos, y entre centros y periferias* (Santamarina, Modino & Coca, 2014). Con ello, se rompían estos dualismos y se cuestionaba como única forma de conocer la lógica científica, que, además de desechar las diferentes interpretaciones provenientes de otras culturas, las relegaba al campo de la superstición y el descreimiento (Blaser, 2013; Ingold, 2000; Latour, 1991, 2005; Leff, 2014), invisibilizando otros saberes no hegemónicos en el ámbito occidental (Escobar, 2012; Valcuende, Quintero & Cortés, 2011).

Este trabajo es un intento de demostrar el valor de estos conocimientos en el contexto de los alcornocales mediterráneos, que forman parte de los sistemas agrícolas, forestales y ganaderos conocidos como *dehesas* o *montados* en Portugal (Acosta, 2002; Acosta, Díaz Aguilar & Amaya, 2001; Coelho & Fonseca, 2013; Linares & Zapata, 2003; Pereira & Fonseca, 2003). Estos sistemas socioecológicos son muy abundantes en la cuenca mediterránea y constituyen formas ejemplares de aprovechamientos agroganaderos (Acosta, Díaz Aguilar & Amaya, 2001) o realidades técnicas agronómicas eficientes, resultado de la coevolución de las sociedades y sus entornos ecofísicos a través de la historia (Campos, 1991; González de Molina & Sevilla, 1993; Norgaard, 1994; Toledo & Barrera-Bassol, 2008; Valladares *et al.*, 2004)³.

Los conocimientos que se asocian a las prácticas forestales proceden de múltiples fuentes, y el ámbito científico técnico es una de ellas⁴, aunque otra gran parte hay que situarlos en los saberes que algunos autores han denominado *traditional ecological knowledge (TEK/LEK)* (Altieri, 1999; Berkes, Colding & Folke, 2000). Se denominan así a los co-

3. Los alcornocales del sur andaluz forman parte de lo que algunos autores han denominado *montes de alcornocales*, y que han distinguido de la dehesa por parámetros relacionados con la propiedad del suelo, la cobertura arbórea o los usos, fundamentalmente forestales y cinegéticos, frente a los ganaderos (VV. AA., 2009). Creemos que esos *montes de alcornocales* sólo pueden ser explicados si los entendemos como una tipología de dehesas. Se trata de sistemas de aprovechamientos agroforestales que experimentaron una transformación en sus usos, motivados por procesos y decisiones socioeconómicas. Al igual que el resto de las dehesas en otras zonas del Mediterráneo, estos montes hay que analizarlos como contextos agrarios, resultado de la coevolución histórica entre las sociedades y su medio ecofísico. Tras esta consideración distintiva, entendemos que hay de nuevo un intento de naturalización de estos contextos agronómicos que de nuevo propone un análisis estrictamente biológico y ahistórico de estas realidades (COCA, 2010).

4. El interés por pensar cómo realizar con eficiencia el descorche concitó desde el siglo XIX el desarrollo de productores, comerciantes e industriales, autoridades forestales y científicas (MEDIR, 1953; VELAZ & UGARTE, 1922). Se generaron estudios preocupados por la eficiencia en las tareas del descorche con el objetivo añadido de lograr las mejores producciones, definiendo unas prácticas que no comprometieran la calidad del producto (AMARAL, ROSA & PEREIRA, 2004; ARONSON, PEREIRA & PAUSAS, 2009; ARTIGAS, 1879, 1885; GARCÍA BLANCO, 1908).

nocimientos, prácticas y creencias que se desarrollan mediante procesos adaptativos y son transferidos a través de mecanismos culturales entre generaciones (Berkes, Colding & Folkes, 2000; Reyes-García, 2008). Unos saberes que son fundamentalmente prácticos⁵, contextuales, y que se adquieren desde la experiencia y la atención activa entre los miembros de determinados colectivos y el propio medio (Ingold, 2000). Son conocimientos que se expresan y aprehenden en contextos sociales que hay que investigar para alcanzar su comprensión. Se trata de prácticas que se reajustan y afinan de forma creativa, nunca desde la repetición mecánica e indiscriminada, y que se transmiten de forma particular (Iturra, 1992, 1993; Sennett, 2009; Sillitoe, 1998). Muchas de estas destrezas son artesanales y precisan de un aprendizaje arduo que implica la adquisición de competencias especializadas o *habilidad desarrollada en alto grado* (Sennett, 2009: 32). Su despliegue, lejos de suponer la aplicación de *principios objetivos de funcionamiento mecánico cuya validez es independiente tanto de la identidad subjetiva de sus portadores humanos como de los contextos específicos de su aplicación* (Ingold, 1990: 299), implica variabilidad y aprendizaje, elección creativa del que ejecuta la acción, no simple obediencia mecánica (Mauss, 1979; Sennett, 2009).

El estudio etnográfico de estos conocimientos locales precisa de la descripción de estos procesos de trabajo en los contextos socioambientales en los que se incardinan (Ottmann, 2005). Para analizar estas prácticas, hay que prestar atención a los colectivos en los que se corporeizan estos saberes, a las habilidades, a las herramientas, a los contextos ecofísicos, así como a los vínculos existentes entre estos elementos que conforman la realidad (Karsenti, 1998).

Es muy importante situar el papel de las herramientas en el entramado socioecológico en el que se ubican las prácticas. Máxime si de lo que se trata es de analizar útiles que aún no han sido sustituidos por instrumentos mecánicos (Sennett, 2009), artefactos manuales que expresan esa relación entre el cuerpo *convertido en un agente de la cognición y no en un simple receptor pasivo de información* (Gálvez, 2015: 44) y el entorno ecofísico. Artilugios que revelan esa relación de extensión del cuerpo, entendido como el *primer instrumento del hombre y el más natural* (Mauss, 1979: 342) y que nos servirán para vislumbrar los vínculos entre acción, cuerpo y tecnología a través de determinadas prácticas forestales en las dehesas (Mauss, 1979). Por ello, es fundamental reflexionar sobre las diferentes partes de las principales herramientas, sus minúsculas o aparentes variaciones, para encontrar algunas explicaciones que sirvan para entender la compleja relación humano-ambiental existente en esta densa red de correspondencias en las que se teje la sociedad y el medio (Dewey, 1948; Holling, 2001).

5. Para un análisis más exhaustivo, véanse ALTIERI (1999), BERKES (1999), INGOLD (2000), TOLEDO (2005) y TOLEDO y BARRERA-BASSOL (2008).

Este trabajo es fruto del análisis aportado, fundamentalmente, por la observación participante realizada desde hace una década en el sur andaluz (Coca, 2008, 2010, 2017). La metodología utilizada es principalmente etnográfica, lo que implica desplegar procedimientos que precisan de tiempo y de una pausada interpretación a partir del análisis de la observación, los discursos y relatos de los informantes (Guber, 2001). En la última etapa de investigación, llevada a cabo en los tres últimos años (2014-2017), se realizaron 34 entrevistas semiabiertas, y se asistió a 34 recolecciones (descorches), en distintos puntos del Mediterráneo (fundamentalmente en Andalucía, pero también en Cantabria y Cataluña, en España; Cerdeña, en Italia; Jbel Bouachem, en Marruecos; y el Alentejo y Algarve, en Portugal) para analizar comparativamente distintas prácticas, habilidades y herramientas.

3. EL DESCORCHE EN LOS ALCORNOCALES MEDITERRÁNEOS

Los alcornoques mediterráneos son agroecosistemas únicos en el planeta (Folke, Carpenter & Elmqvist, 2002; González de Molina & Sevilla, 1993; Norgaard, 1994; Toledo & Barrera-Bassol, 2008; Ottman, 2005) que representan modelos de gestión diversos (Coelho & Fonseca, 2013; Guzmán, González de Molina & Sevilla, 2000; Pereira & Fonseca, 2003) altamente transformados (Bignal, McCracken & Corrie, 1996; Ojeda & Silva, 1997; Schröder, 2005) y de los que procede la totalidad del corcho existente en el mundo (VV. AA., 2009; Juanola, 2001; Parejo, 2010; Parejo, Faísca & Rangel, 2013; Plieninger, Pulido & Konold, 2003; Voth, 2009).

La recolección sistemática del corcho, conocida como *saca* o *descorche*, es una actividad relativamente reciente que se localiza, tan sólo, en Portugal, España, Marruecos, Túnez, Argelia, Italia y Francia (Amaral, Rosa & Pereira, 2004; Campos, 1991; Parejo, 2010; Voth, 2009). A lo largo del siglo XVIII, pero fundamentalmente en el XIX, se desarrolló la industria vitivinícola, que individualizó la producción de botellas de vino y demandó corcho como tapón (Juanola, 2001; Zapata, 1986, 1996, 2002). Con ello, se inauguró la integración del alcornoque en la *lógica capitalista e industrial* (Guerra, 2015b: 59). Hasta entonces, la corteza del alcornoque se empleaba en las regiones productoras de forma artesanal, y no se realizaban las pelás sistemáticas que provocó la demanda de la industria corcho-taponera. Ahora, el corcho se recolectaba de forma metódica, cuando alcanzaba el grosor requerido para su transformación, lo que provocaba la ordenación de los aprovechamientos asociados a los alcornoques, sometidos a cosechas plurianuales. En un periodo histórico caracterizado en Andalucía por la progresiva privatización, tanto de la tierra como de los recursos agrícolas y forestales, el aprovechamiento corchero incidió en la configuración del territorio y del mosaico biofísico de las fincas (Andicoberry *et al.*, 2007; Cabral, 2002; Benito, 1995; Guerra, 2015a, 2015b; Zapata, 1996).

Los ritmos de crecimiento del corcho varían en cada región productora y tienen que ver con razones de tipo ecofísico y cultural, de modo que los factores socioambientales son los que determinan el momento de la pela (Aronson, Pereira & Pausas, 2009). De la etnografía efectuada en distintos puntos del Mediterráneo se observa que hay dos conjuntos de técnicas para la extracción del corcho: las que utilizan las herramientas como palanca y las que las emplean como elementos cortantes. Las primeras se han documentado en puntos tan distantes como Jbel Bouhachem (norte de Marruecos) o Les Gavarres (Cataluña, España). En estos lugares, la corteza del árbol presenta una abundancia de colenas o grietas que permiten introducir los distintos útiles (el filo del hacha, el extremo del mango, que suele acabar en cuña, o la *hurda*⁶) para dislocar la *pana*⁷. Los cortes suelen ser escasos, los imprescindibles horizontales y algunos verticales, que ayudan a abrir huecos para la extracción del corcho. Medir describe en estos términos las operaciones que efectúan *els peladors* (operarios especialistas) en el monte catalán:

Empieza por hacerse una incisión anular en el tronco a determinada altura y otra vertical descendente, a partir de la primera, que atraviesa todo el grueso de la capa del corcho. Conviene a veces hacer otra incisión anular junto al suelo, especialmente en alcornoques muy gruesos. Hechas las incisiones, se golpean los bordes de la incisión vertical, con la parte del hacha opuesta a la pala, con la cual acostumbra a desprenderse parte del corcho; después se introduce el mango del hacha entre el corcho el tronco y se apalanca para conseguir que continúe el desprendimiento (Medir, 1944: 23).

En el norte africano trabajan con *mangos* (denominación local de las *hurdas*), que pasan de mano en mano, de *despellejador* a *despellejador*⁸ hasta propiciar el empuje exacto que despega la corcha del árbol (véase Imagen 1). El hacha marroquí se parece bastante a la catalana, pues presenta una especie de martillo en el lado opuesto a la hoja (Imágenes 2 y 3). Como consecuencia de ello, tanto en Les Gavarres como en Jbel Bouhachem, el paisaje sonoro se impregna de la misma armonía: crujidos a modo de bisagras enmohecidas producidos al doblarse y partirse la corcha⁹. En ambos lugares las cosechas se suceden en intervalos que varían entre doce y dieciséis años (Montero & López, 2008).

6. La *hurda* (denominada así en Cádiz y Málaga) es una vara de más de dos metros de largo acabada en bisel que sirve para alcanzar las panas altas desde el suelo y separarlas del tronco.

7. La *pana* en un trozo de corcho segundero, recortado en dimensiones de entre 1 metro de largo y 50 a 80 centímetros de ancho.

8. En Jbel Bouhachem al recolector de corcho se le denomina *خالصل* o latinizado *esselakh*. Así es también como se les denomina a los que en los mataderos quitan la piel a los animales y que se traduce por «despellejador» (traducción de Bushra Rahmouni y Ashraf Boukhari).

9. Para una aproximación a los estudios de antropología y sonido, véase ALONSO *et al.* (2005).

IMAGEN 1

En el norte africano (Jbel Bouhachem) trabajan con mangos que pasan de mano en mano



Fuente: archivo personal de Agustín Coca.

Un segundo conjunto de técnicas son las que, como se ha señalado, tienen de protagonista al hacha como elemento cortante. En este caso se rasga la corteza sin seccionar el tronco ni el líber que generará el futuro corcho, manteniendo así la calidad de las cosechas siguientes y la salud del árbol. Esta práctica, protagonizada por la herramienta afilada, se desarrolla en alcornoques cuyos turnos de descorche se encuentran entre nueve y once años, y que coinciden con los territorios de mayor producción corchera del mundo. En concreto, se ha constatado etnográficamente en el Algarve y Alentejo (Portugal), Extremadura y Andalucía (España) y Cerdeña (Italia). A diferencia de los anteriores entornos descritos aquí, la sonoridad del monte queda salpicada por el ritmo seco y continuo del hacha al hincarse en la corteza.

Cada uno de estos conjuntos engloba una pluralidad de técnicas y modos de hacer. Por la importancia de la herramienta para la resolución de la actividad, los operarios especialistas son conocidos como *jachas* o *corcheros*, apreciados por su buen hacer dentro y fuera de Andalucía¹⁰. Así lo constataba un ingeniero forestal ya en 1933 cuando apun-

10. Gramaticalmente, a pesar de que *hacha* es femenino, el castellano evita la aliteración de la *a* aneponiéndole el artículo en masculino *el* ante la *a* tónica. Sin embargo, en la zona, a la herramienta

IMAGEN 2
Hacha de Jbel Bouhachem



Fuente. archivo personal de Manu Trillo.

IMAGEN 3
Hacha de Les Gavarres



Fuente: archivo personal de Agustín Coca.

taba cómo *a lo largo del ferrocarril Algeciras-Bobadilla* [había] *un gran número de corcheros [...] que, requeridos por su trabajo excelente en cantidad y calidad, marchaban a los sitios más distantes de sus habituales residencias* (Robles, 1933: 285)¹¹. Pero antes de abordar el análisis de las técnicas corcheras en el sur andaluz, presentemos, aunque sea de manera escueta, estos territorios y su vinculación con esta actividad.

4. LOS ALCORNOCALES MERIDIONALES ANDALUCES Y EL APROVECHAMIENTO CORCHERO

La aparición del aprovechamiento intensivo del corcho viene de la exigencia de la industria catalana que, en el primer tercio del siglo XIX, provoca la pela sistemática de los alcornoques de otras zonas de la península Ibérica (Zapata, 2002; Guerra, 2015a, 2015b; Guerra, Molinero & Cascos, 2012):

[De hecho] *hacia 1835 el grado de explotación de los alcornoques catalanes se acercaba al límite de su utilización, de ahí que, en la década de 1830, los industriales catalanes comenzaron a viajar a las provincias del suroeste español para contratar en arriendo los alcornoques de Andalucía y Extremadura* (Parejo, 2010: 17).

La introducción de esta actividad, en el siglo XIX, supuso no sólo la transformación de los modos de gestión de los alcornoques (Benito, 1995; Medir, 1953), sino la extensión de este árbol en las sierras de Cádiz y Málaga, lugares propicios para su cultivo (García Blanco, 1908; Zapata, 1986). Los primeros descorches de esta zona se realizaron en el Campo de Gibraltar en 1816 (Sánchez Salazar, 2006) y supusieron la reordenación de los aprovechamientos de las dehesas. El recurso corchero se define como principal aprovechamiento, lo que determina la ejecución de otras actividades (carboneo, podas, mon-

se la nombra en femenino (*la hacha*), masculinizándose cuando se trata de designar a un buen *corchero* (*un hacha*). Tanto en uno como en otro caso se aspira guturalmente la *h* acercándose a la *j*.

11. Unos obreros cualificados y reconocidos que históricamente tuvieron un papel destacado en la historia sociolaboral de estas comarcas productoras, por su papel estratégico y especialista. De hecho, el prestigio social acompañó y acompaña a los buenos corcheros. Enseñar las manos negras (color con el que se impregnan tras el contacto de la sabia del árbol y el acero del hacha) fue todo un símbolo de prestigio social y la garantía de pago en las tiendas locales que se ponían al día de los préstamos efectuados a las maltrechas economías jornaleras. Aún hoy sirve a determinados grupos doméstico de aval para poder continuar con la fiabilidad en los préstamos de estos comercios. Fueron y son vanguardia de los movimientos obreros antes y después del franquismo (COCA, 2008: 140). En la temporada 2018 consiguieron, a través de la Asociación de Corcheros y Arrieros de Andalucía (ACOAN), importantes mejoras salariales.

taneras, etc.) para privilegiarlo (Cabral, 2002)¹². Cerca de los alcornocales se ubican, a veces, las industrias preparadoras donde se realiza la cocción y primera clasificación del corcho, porque la transformación final se consume mayoritariamente en otras regiones de la península (Delgado, 2002; Parejo, 2010; Parejo, Faísca & Rangel, 2013; Roger, 1911; Zapata, 1986, 1996, 2002). Desde entonces, estos territorios forman parte de las zonas productoras del mundo (centralizadas mayoritariamente en el sudoeste de la península Ibérica), para surtir a las industrias corchotaponeras concentradas primero en Cataluña y luego en Portugal¹³.

El sur andaluz se caracteriza, además, hasta la mitad del siglo XX, por su papel central y estratégico como proveedor de

leña y carbón, combustibles fundamentales en torno a los que giraba la vida de todos los hogares y de numerosas industrias [...] materia prima necesaria para actividades como la construcción de las viviendas o de aperos de labranza y cubría las necesidades fundamentales del transporte, mediante la fabricación de barcos, carros

12. A finales del XIX se comienzan a ordenar los montes de propiedad municipal considerándose al corcho como aprovechamiento principal. Con este ordenamiento, la administración forestal pretendía someter al alcornocal a un tratamiento «racional» para conseguir una renta y una producción constante, así como repoblar los calveros existentes. Desde entonces hasta hoy, la ordenación no se ha interrumpido (CABRAL, 2002; BENITO, 1995).

13. Las causas de la deslocalización de la industria corchera del sur peninsular han sido objeto de análisis por distintos autores. Así, ZAPATA (1996: 52; 2002) plantea cómo en el primer tercio del XIX había que surtir a las industrias catalanas, lo que puso en producción los alcornocales extremeños y andaluces, cuyos propietarios vieron que un nuevo aprovechamiento les generaba beneficios (PAREJO, 2010; ZAPATA, 1986). Para la segunda mitad del XIX, la provincia que más quintales de corcho proporcionaba en el Estado era la de Cádiz, donde sólo una finca *la célebre dehesa La Almoraima [...] su producción total de corcho en nueve años se acerca a 900.000 quintales castellanos* (MEDIR, 1953: 86). Hay tres momentos en el desarrollo de la industria corchotaponera: uno primero que ocuparía desde la instalación de la primera fábrica de corcho en Cataluña en 1735 (ZAPATA, 1996) hasta mediados del XIX, caracterizado por su carácter artesanal; otro, desde entonces hasta mitad del XX, definido por la mecanización de los procesos industriales y la aparición de nuevos productos distintos al tapón (MEDIR, 1953); y, finalmente, por la conocida como etapa de iberización, donde tomará el protagonismo transformador, forestal y comercial Portugal, frente al Estado español (MEDIR, 1953; PAREJO, 2010; ZAPATA, 1986, 1996). A pesar de la presencia de la industria transformadora en Andalucía, sobre todo en el XIX y principios del XX, nunca llegó a competir ni a aproximarse en volumen a la catalana. La industria que sí arraigó fue la preparadora (cocido y enfardado de corcho). Autores como ROGER (1911) explican esta asociación entre comarcas productoras e industria preparadora por la necesidad de los empresarios corchotaponeros de tener un producto lo más homogéneo posible disponible desde las zonas productoras, para así no sólo ahorrar espacio y costos de transporte hacia las zonas transformadoras, primero catalanas y luego portuguesas, sino también para obtener una primera clasificación y evaluación del valor del producto en las propias zonas de origen. En la actualidad, sigue siendo así, y junto a los alcornocales se localizan las industrias preparadoras, siempre auxiliares de las corchotaponeras, hoy principalmente portuguesas.

y carretas [...] convergía también [agricultura] y aprovechamientos ganaderos tradicionales, que se complementaban con una gran variedad de esquilmos (Cabral, 2002: 3).

Los usos agrícolas, ganaderos (bovino, porcino, caprino, ovino...) y forestales (carbón, maderas, recolección de plantas medicinales...) se complementaban con la extracción del corcho, en un contexto social y económico determinado por el latifundismo (Roux, 1975)¹⁴. A partir de mediados del siglo xx, los aprovechamientos agroganaderos y muchos forestales se abandonan y se producen drásticos cambios en la gestión de las dehesas, que hasta el momento se fundamentaba en la complementariedad de prácticas locales, el aprovechamiento integral de los recursos y la ordenación espacial y temporal del territorio (Bignal, McCracken & Correia, 1996; Ojeda & Silva, 1997; Schröder, 2005). El carboneo desaparece, los alcornoques se dejan de podar, y cesa la recolección de maderas de calidad o el aprovechamiento porcino, que nunca se recupera de las plagas africanas. La agricultura de montaña se abandona y el ganado se sustituye por especies cazables (Coca, 2008).

Hoy, los aprovechamientos distintos a los cinegéticos y corcheros son residuales y, como consecuencia de ello, el monte meridional andaluz se presenta con altas densidades de matorral y escasos pastos. A su vez, los alcornoques sufren altos índices de mortandad y una escasa regeneración con múltiples desequilibrios que comprometen su futuro (Carrasco, 2009; VV. AA., 2009; Montero & Cañellas, 2003; Montero & López, 2008; Plieninger, Pulido & Konold, 2003). La producción de corcho es uno de los escasos aprovechamientos que continúa en estos agroecosistemas. Una actividad que exige la presencia de determinados colectivos de artesanos, ya que de su buena ejecución depende la continuidad de estos árboles.

5. LAS TÉCNICAS CORCHERAS EN EL SUR DE ANDALUCÍA

La especialización de las prácticas corcheras se relaciona con la delicada tarea que se le atribuye: cuando se extrae la corteza del árbol, se rompen muchas células del frágil liber o capa reproductora, que queda expuesta al ataque de hongos y otros parásitos. El árbol sufre un intenso estrés y reacciona cerrando los estomas de parte de sus hojas algunos días y deteniendo la actividad fotosintética durante semanas, hasta reponerse con nuevas capas de células de la deshidratación producida (Aronson, Pereira & Pausas, 2009). Las bue-

14. Para un estudio evolutivo de la dehesa del sur peninsular, véanse las aportaciones de LINARES y ZAPATA (2003).

nas prácticas de los especialistas están orientadas, en parte, a procurar el menor número de cortes, desgarres y dolo al árbol (Montoya, 1980).

La recolección requiere de diferentes categorías ocupacionales y de una organización del trabajo específica. En Andalucía la *cuadrilla* es la unidad de producción, a excepción de las pelas autónomas que realizan algunos grupos familiares en zonas de Sierra Morena. La cuadrilla está compuesta por *colleras* o parejas de especialistas coordinados por un *capataz* (Talego, 1996). En esta región andaluza a estos especialistas se les denomina *corcheros* y son los encargados de pelar el árbol con sus hachas. Son siempre hombres muy cualificados, pertenecientes socialmente a los sectores obreros agrarios de las zonas productoras¹⁵.

Los *arrecogedores* son los operarios que transportan la corcha desde el pie del árbol para juntarla¹⁶ en montones a los que accederán los arrieros, que, con sus mulos, trasladan el producto a lugares donde puedan acceder los vehículos motorizados¹⁷. Los *rajaores* dan apariencia a la corcha, cortándola si es demasiado grande o eliminando las malformaciones que presente. Hasta no hace mucho formaban parte de estas cuadrillas los *aguaores* o jóvenes púberes o adolescentes, dedicados a suministrar el agua al resto de los operarios; o los *esportoneros*, que recogían los pequeños pedazos de corchas olvidadas en el monte.

Para llegar a ser un buen corchero, un *maestro*, es decir, practicar con eficacia, calidad y en todas las circunstancias el descorche, se precisa adquirir conocimientos y técnicas diversas a lo largo de años de aprendizaje. La instrucción en estos saberes específicos se produce en edades tempranas. En los descansos, los *arrecogedores* suelen pedir el hacha a los corcheros para practicar. En campañas sucesivas los más aventajados pasan

15. La pertenencia a estos sectores agrarios hace que desde muy pequeños los futuros corcheros tenga una relación directa con las actividades agrarias. Las vías de socialización masculina en el trabajo desde la infancia a través de juegos y prácticas agrarias en el contexto del grupo doméstico de pertenencia, así como su continuidad en la edad adulta es clave para entender la casi exclusividad que estos sectores agrarios tuvieron, y en cierta medida tienen, en el ejercicio de estas prácticas. La presencia de las mujeres es muy escasa en la recolección (GARCÍA PEREDA, 2011; JIMÉNEZ BLANCO, 2013). En las últimas décadas se localizan en las tareas de peso, como *fieles* e incluso, las hemos visto implicadas en tareas de arriería. En Marruecos, las vimos empleadas como cargadoras, asumiendo la tarea de trasladar la corcha desde el pie del árbol hasta el lugar elegido para pesar el corcho. En ningún punto del Mediterráneo las vimos empleadas como corcheras.

16. En Huelva y Sevilla los llaman *juntaores* y en Córdoba *rajas*.

17. En esta zona meridional permanece un nutrido grupo de arrieros, que emplean los mulos para estas tareas. En otras zonas de Andalucía, hemos podido constatar la presencia de burros, que se adaptan mejor a zonas orográficamente menos abruptas.

a ocupar la categoría de aprendiz o *novicio* para recibir del maestro las lecciones precisas hasta adquirir los conocimientos que les habilitarán, al cabo de varias temporadas, como corcheros (Imagen 4).

IMAGEN 4
Maestro aleccionando a novicio



Fuente: archivo familiar Jerome Mintz¹⁸.

A priori, todo trabajador es apto para el aprendizaje, si bien debe concretar la habilidad y el conocimiento adquirido en el momento preciso de la recolección, en el trabajo en las corchas¹⁹. Es entonces cuando demuestra sus cualidades exponiendo, también, sus li-

18. Jerome MINTZ (1930-1996) fue un antropólogo estadounidense que atestiguó la cotidianidad de los jornaleros andaluces en las décadas de los años sesenta, setenta y ochenta del pasado siglo. Además de sus monografías antropológicas realizadas en Andalucía (MINTZ, 1999, 2008), documentó a través de la fotografía el día a día de los trabajadores agrícolas forestales y por ende de los corcheros del sur andaluz.

19. *Trabajar en las corchas* es otra forma de denominar el descorche en estos contextos. Al recurso se le denomina *corcha* en femenino desde el momento que se recolecta hasta que se somete a algún proceso de transformación. Sólo entonces se masculiniza y en el vocabulario local se hablará de *corcho*.

mitaciones. Para descorchar, no basta la mera aplicación de la fuerza mecánica, sino que hay que desarrollar las nociones de cuidado, juicio y destreza en la práctica. Se demuestra que se sabe *desde la experiencia traducida a la práctica* (Ingold, 1990: 290), lo que tiene mucho de saber artesano (Sennett, 2009).

IMAGEN 5 Palilllear



Fuente: archivo familiar Jerome Mintz.

El maestro deja hacer, corrige, alecciona al novicio que experimenta con cuidado y ejerce sus habilidades a metros del suelo, en las ramas. O trabajando de *bolillero*, si se queda abajo, a pie de árbol. En este proceso aprende todo un conjunto de complejas operaciones: realizar los cortes verticales (*echar los hilos*); ejecutar los cortes horizontales en el fuste del árbol (*la tajarrío*); sacar las *zapatas* o corcho inferior a ras de suelo; *recortar*, operación consistente en sacar la corcha más alta, subiendo, si es necesario, la superficie de descorte del árbol sobre el *bornizo*²⁰; *escalonear el chaparro*²¹. Es cuando el maestro en-

20. El *bornizo* es el corcho de la primera pela. En pelas sucesivas procede de las zonas del árbol aún no descorchadas.

21. Al alcornoque en la zona se le denomina *chapparro*. *Escalonear* es la acción de hacer cortes cuadrangulares sucesivos en el árbol, a modo de escalones, para poder acceder a su copa y poder pelar

seña a *palillear*, *esmochar* o *apalancar* (véanse Imágenes 5 y 6)²² proponiendo acción y pensamiento (Ingold, 1990) para plantear las sucesivas operaciones en árboles distintos, situados en contextos orográficos y ecológicos diversos.

IMAGEN 6

Escaloneo



Fuente: archivo familiar Jerome Mintz.

El descorche es una labor creativa, artesana, de diseño. El buen corchero sabe dónde realizar los cortes precisos para que el producto se desprenda fácilmente en tamaños de corchas óptimas que mejoren las sucesivas pelás, sin ocasionarle dolo al árbol. Se trata de un saber difícil de adquirir, que requiere ritmos de ejecución adecuados para procurar procesos de aprendizaje precisos. Robles destaca el sentido de la vista y el control del impulso a la hora de realizar la pela, y alerta del corchero incompetente *que no ve las panas que*

desde la zona más en alto hasta el pie del chaparro.

22. *Palillear* es la técnica consistente en despegar la corcha del liber, introduciendo el extremo del mango del hacha con fuerza entre la corcha y el tronco. *Esmochar* consiste en dar golpes en los laterales de las panas aún pegadas con el lado opuesto al filo del hacha (*mochó*) para ahuecar y separar. Al movimiento giratorio de muñeca a izquierda y derecha que se imprime al hacha tras rasgar la corcha y antes de sacar de ella la herramienta, se le llama *apalancar*.

ha de extraer. Lanza el hacha por donde le parece y, como no mide el impulso de la herramienta, o cala ésta hasta el liber, o lo que es peor repite los cortes, sin acertar (Robles, 1933: 285). Para evitar esta mala práctica, Juan, uno de nuestros informantes corcheros, alerta de la importancia de escuchar para saber si la operación se efectúa con calidad *porque tú escuchas y sabes si has tocado madera o no [...] porque si tocas madera y apalancas desgracias al árbol* (Juan, 2016). En otra ocasión, un veterano corchero comparaba su maestría con la de un sastre, que también *mira, piensa, y corta el paño para no desperdiciar el género* (Jorge, 1998).

La eficacia de estos especialistas se concreta en la destreza y la pericia para aplicar unas técnicas complejas con el uso de unas herramientas eficientes sobre la corteza de unos frágiles árboles.

6. LAS HACHAS CORCHERAS DEL SUR ANDALUZ

El hacha corchera es un tipo específico de herramienta que se emplea exclusivamente para descorchar (El-Alaoui, 2014). Para confeccionarlas, son fundamentales los fragüeros locales, que ponen a disposición de los corcheros sus saberes, traduciendo al metal las indicaciones que proporciona el especialista forestal para adaptar la herramienta a sus preferencias.

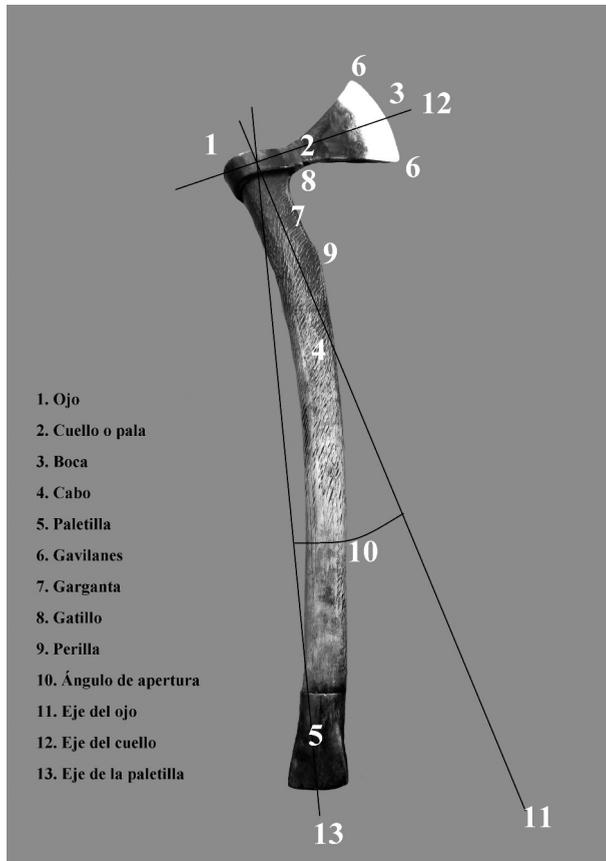
Hasta los años sesenta hubo fragüeros en casi todos los municipios con alcornocal del sur andaluz, pero con el éxodo rural, muchos dejaron su oficio, y en la actualidad quedan tan sólo dos fraguas donde se fabrican hachas: una en la localidad de Benalup-Casas Viejas (Cádiz) y la otra en Gaucín (Málaga)²³.

Las principales partes del hacha toman el nombre de partes del cuerpo humano: el *ojo*, diseñado para fijar la madera del mango o *cabo* al metal; la zona afilada y cortante llamada *boca*; y entre uno y otra, el *cuello* o pala. Se le denomina *garganta* al tramo del *cabo* que se encuentra entre la *perilla* y el metal (Imagen 7)²⁴.

23. Junto a estas hachas procedentes de las fraguas aparecen otros dos tipos de origen diferente. Las no confeccionadas por fragüeros reconocidos, sino por improvisados artesanos, y un tipo que presenta alguna variación y que está patentada por un obrero de Jimena de la Frontera (Cádiz), que manda fabricar industrialmente fuera de Andalucía. También hay entre los corcheros quienes tienen una especial habilidad para, una vez confeccionada la herramienta, adaptar pequeños detalles en la hoja, los *gavilanes*, etc., y afinarla a las características del usuario.

24. A unos escasos centímetros del metal, el cabo presenta la *garganta*, muesca de menos de tres centímetros de fondo y una longitud de entre un 10% y un 15% de todo el cabo (entre cinco y diez cen-

IMAGEN 7
Partes del hacha corchera del sur andaluz



Fuente: elaboración propia.

La zona de corte es, quizás, la más delicada. De hecho la boca precisa de un metal *duro y a la vez flexible* (José, fragüero, 2016), lo que requiere del saber del fragüero²⁵. La ca-

tímetros). Permite un espacio para asir cerca del metal el hacha y consiente que los dedos agarren el cuello con comodidad cuando se requiera (técnica de *palillar*).

25. Miguel en Benalup-Casas Viejas nos señala que para conseguir estas características en el acero había que templarlo *sacarlo, meterlo en el aceite [...] darle el toque. Que no esté ni muy caliente, ni muy frío* (Miguel, fragüero, 2017). Hasta conseguir el color y sonido que indica el éxito, *hasta que coge su color su punto y su color azulao mecalao* (Manuel, fragüero, 2016). [...] *que haga ¡clinnnn!, ¡clinnnn!, ¡clinnnn!* Cuando tú tienes una hacha que es buena, tú le das con la uña y ya está. En la boca. Y es una campana: *¡clinnnn!* Si la hacha no suena, ya sabes que lo que tienes es una lata (Miguel, fragüero, 2017). Estos saberes de fragua se describen como esenciales: *Es un don. Eso se lleva en la masa de la sangre [...] como el cante, se sabe o no se sabe [...] Un hijo con quince años lo tenía. Y cuando venían los corcheros, me decían: «José, que me la temple Paco». Y es que mi hijo tenía esa cualidad* (José, fragüero, 2016).

lidad del acero es importante y en la actualidad se consigue en el mercado o se recicla de viejas maquinarias agrícolas (amortiguadores de ballestas, discos de gradas, etc.).

Si la boca es clave, no lo es menos el ojo, que presenta una forma almendrada que determina, a su vez, la sección del mango. Para los veteranos maestros, el ojo es una de las partes más valoradas de la herramienta: *Un buen ojo hace al hacha* (Rubén, corchero, 2000). Se considera *lo principal de la hacha* (Rafael, corchero, 2011). Una de las razones que explica esta apreciación es porque, si se tiene un buen ojo, se posee siempre una herramienta. El hacha puede rajarse y partirse por la boca, y el corchero la llevará al fragüero para que la *calce* o le suelde otro filo. Pero si se parte por el ojo, la herramienta queda inutilizada.

Hay otras razones de tipo funcional que pasamos a valorar y que tienen que ver con la complejidad que presentan estas herramientas diseñadas para realizar el descorche eficientemente en estos entornos. De hecho, las dimensiones de cada hacha dependen, por un lado, de las características físicas y técnicas de los operarios; por otro, de la trama ecofísica donde actúan y, por último, del propio contexto social que las desarrolla. Son, por así decirlo, herramientas que deben entenderse como inseparables de los corcheros que las usan y los particulares entornos socioecológicos. Pero ¿cómo se pueden identificar en la herramienta estas relaciones? Pongamos algunos ejemplos, comenzando por la importancia del ojo.

6.1. Las dimensiones del ojo varían según las características físicas y técnicas del corchero

El ojo es una de las partes importantes del hacha, porque determina gran parte de las características del mango (Imagen 8). Su sección almendrada se mantiene en el cabo, redondeándose a medida que llega al otro extremo opuesto o *paletilla*. Pero también la mayor o menor apertura del ojo repercute en el grosor y, por consiguiente, en el peso y envergadura del cabo.

En Gaucín, José, fragüero, nos descubría cómo:

Los corcheros pedían hachas distintas [...] unos pedían un ojo más grande, otros más chicos. Porque unos ponen el cabo más gordo, porque tienen más avance en la mano y entonces tienen el palo más gordo. Si haces una hacha muy grande y el hombre no tiene fuerza... pues... ¿para qué la quiere? El hombre que tenía menos fuerza, la hacha es más endeble. Eso según como me la piden. También si la mano era más

grande el hombre quería el ojo más grande para que abarque más la hacha (José, fragüero, 2016).

Es decir, la factura del ojo tiene que ver con las características físicas del corchero; pero no sólo, ya que, si determina la envergadura del cabo, como veremos, también se relacionará con las cualidades técnicas del corchero.

IMAGEN 8

Ojos



Fuente: archivo personal Agustín Coca.

6.2. Las dimensiones del cabo tienen que ver con las características físicas y técnicas de los corcheros y el contexto ecofísico

Hay una relación directa entre las dimensiones del mango y las medidas del brazo del corchero. De hecho, su longitud máxima no debe superar la distancia entre la muñeca y su axila: *La medida de la hacha es que tú la agarras por el ojo y que te pase el cabo por debajo del sobaco* (Germán, corchero, 2004). Pero no sólo: la amplitud del hacha también queda definida por las cualidades técnicas del especialista. Pasemos a explicar por qué.

Los saberes de los miembros de la *collera* son complementarios y cada pareja integra de forma coordinada sus diferentes características técnicas. Uno de los corcheros se encarga de pelar las partes bajas del árbol, el otro, las altas, y para ello se prefieren entonces distintas longitudes de cabo. El primero (o *bolillero*) optará por un mango algo más largo, que extienda el brazo a más altura, con más madera, que dé peso a la herramienta (la sección del ojo es clave) para rasgar con mayor facilidad una corcha que se presenta más gruesa en la base del alcornoque (Vieira, 1950). El bolillero no suele subir a la copa, por lo que las destrezas y agilidades precisas para moverse en las alturas no le serán exigibles. Será el sitio que ocupen los maestros veteranos o, también, aquellos especialistas que no reúnan las habilidades técnicas necesarias para pelar arriba. En lo alto se escoge un cabo algo más corto, que pese menos, que no *choque con las ramas y estorbe* (Pablo, corchero, 2016). Aquí suben los corcheros más completos, los que más técnicas dominan. Por eso los buenos maestros *se hacen arriba* (Lucas, corchero, 2017), donde la variabilidad de circunstancias que resolver es mayor. El impulso se realiza con una sola mano y el buen corchero sabe trabajar con las dos de forma independiente, transmitiendo la potencia desde el brazo y distintos movimientos de flexión de la muñeca para cortar y apalancar. Un cabo corto o largo nos señala las medidas antropométricas del corchero y nos puede indicar si se trata de un bolillero o de un maestro diestro en la copa del árbol.

Otro elemento que considerar es la forma del cabo. En los alcornocales de Cádiz y Málaga se curva, *se hace espaldero* (José, corchero, 2017) (Imagen 7). ¿Para qué? Para permitir que la herramienta adquiriera precisión en el descorche. Esta singularidad del hacha corchera del sur de Andalucía es fruto de su acomodo a la diversidad orográfica y a la distinta tipología de alcornoques en este rincón del Mediterráneo²⁶. De hecho, el alcornocal de Málaga y Cádiz se ubica en sierras agrestes con una orografía abrupta donde es difícil encontrar un árbol similar a otro, lo que condiciona de manera extrema la ejecución del descorche. Estos árboles se localizan hasta los mil metros de altitud y son muy diferentes las características de los rodales, según los ecotopos y las peculiaridades de los aprovechamientos con los que se asocian (Torres & Montero, 2000). Así, encontramos árboles grandes y clareados, pequeños y retorcidos en roquedales, o densos y asociados al quejigo (*Quercus canariensis*) en los estrechos o empinados valles (Montero & López, 2008). En estos contextos diversos, los corcheros tienen que encontrar el modo de tra-

26. En otros lugares etnografiados, como en Sierra Morena, hemos localizado cierta curvatura en algunos mangos de hachas que operan en contextos geográficos similares. De entre casi medio centenar de hachas analizadas, en el PNA la desviación final del eje del ojo con respecto al de la paletilla (línea imaginaria que parte del eje de la paletilla y confluye con el del cuello y el del ojo) es, en unas tres cuartas partes de las herramientas, de entre 5° y 10° (Imagen 7). En la actualidad estamos recopilando datos para establecer las correlaciones existentes entre distintas medidas antropométricas y la variabilidad, tanto de ángulos como de medidas del cabo.

zar los cortes en los lugares precisos. En planos inclinados, entre retorcidas ramas, manteniendo posturas incómodas.

El corchero debe lograr la manera de transmitir a la herramienta la potencia y la orientación precisa para que la hoja rasgue la corcha limpiamente, sin dolo para el árbol; que la boca del hacha entre en el lugar correcto. Para ello, la curvatura del *cabo espaldero* proporciona una variabilidad de puntos de asientos que permite ángulos de corte diferentes. Si se observa detenidamente cualquier descorche (Trillo, 2011, 2013), la mano del operario recorre en cada pela la superficie del mango: de arriba abajo, de abajo arriba, logrando de esta forma vehicular la hoja al lugar preciso²⁷. Es la precisión milimétrica del especialista, que conjuga momentáneamente variables tan diversas como el lugar del asir, el impulso y la fuerza que transmite, las inclinaciones diversas y los ángulos de descorche, lo que explica la complejidad del saber en estos alcornocales y demuestra la calidad del corchero en el momento preciso de la recolección. Es en la implicación indistinguible entre cuerpos, herramientas y medio donde se certifica la habilidad, y cuando se desarrollan las destrezas con la madurez y atención que sólo la práctica puede proporcionar. La variabilidad en la longitud del cabo se relaciona con las distintas destrezas, ubicaciones en el árbol y características físicas de los corcheros, unos parámetros que personalizan la herramienta.

6.3. Otros cambios del hacha derivados del contexto socioeconómico actual

Hay otros elementos del hacha que delatan las transformaciones acaecidas en estos sistemas agrarios y que, a modo de ejemplo y para finalizar, referimos a continuación. Es el caso de los cambios detectados en la boca y la paletilla.

La boca, además de reflejar la actual diversidad de aceros con los que se confeccionan hoy las hachas, expresa algunas transformaciones del mercado de trabajo, fundamentalmente las derivadas del incremento de los ritmos en la producción²⁸. De hecho,

27. Un efecto colateral del roce de la mano en su recorrido a lo largo del mango es el calentamiento al que se somete la piel. Antes de la generalización del uso de guantes, se elegían para la confección de los cabos *maderas frescas, que no calienten la mano* (Juan, corchero, 1996). La especie preferida es el fresno (*Fraxinus angustifolia*) y en su sustitución el naranjo. Suelen ser los corcheros los que adquieren estas maderas del medio y quienes confeccionan los cabos, si bien hay personas del propio sector social que se especializan en elaborarlos y adaptarlos a las particularidades de cada usuario.

28. Hasta el año 2000, las cuadrillas de trabajadores permanecían durante catorce días seguidos en el monte, y volvían al pueblo para vestirse y cobrar el salario (*quincena*). Esto suponía tener que llevar los enseres y productos para cocinar, labor de la que se encargaba el cocinero, que establecía el campamento (*hato*) en un lugar cercano, a ser posible, a un punto de agua y en el que pernoctaban

en estas comarcas andaluzas la imposición del destajo deriva en una intensidad progresiva de los ritmos de trabajo, lo que ha llevado a multiplicar los rendimientos de cada trabajador con múltiples consecuencias²⁹. Entre ellas, la reducción de los contextos espacio-temporales propicios para la transmisión de saberes, lo que provoca, entre otros efectos, la descualificación progresiva de la mano de obra y la casi inexistencia de aprendices o novicios. En la actualidad, los trabajadores son cada vez más jóvenes y se les exige mayor productividad. Como nos decía un viejo maestro: *lo que no hay hoy son corcheros, porque no se les puede enseñar, ni dejan* (Félix, corchero, 2016). Los efectos de esta descualificación sobre la arboleda aumentan los cortes en el líber y ponen en riesgo la salud del árbol. Pero ¿cómo afecta esta descualificación a la herramienta? Conscientes de amornar la longitud de los cortes, algunos de estos descualificados destajistas achican la boca. En Gaucín (Málaga), Manuel, fragüero, nos explicaba que:

Normalmente el corchero nuevo no quiere la boca muy grande porque como está de novicio, si le hace una boca muy grande, daña mucho al chaparro y quiere una boquita más chica. [...] El novicio quiere la boca muy chica. [...] Ahora ya después un profesional lo que quiere es la boca grande porque hace más trabajo, en cada corte y avanza [...] (Manuel, fragüero, 2016).

Miguel en Benalup-Casas Viejas nos explica: *un novicio no puede tener nunca una hacha grande. Porque es que nunca daría en el sitio. Si lleva una herramienta grande y es novicio es muy difícil que dé en el sitio, de primera, luego él sólo se corrige* (Miguel, fragüero, 2016). La reducción en centímetros de la longitud del filo es una solución de compromiso que se propaga, al decir de estos especialistas, desde la imposición del destajo. La cada vez mayor intensidad en los ritmos del trabajo descualifica a los profesionales generalizando esta singularidad en la herramienta.

Por último, otra de las innovaciones que presenta el hacha corchera es la funda de metal que presenta la paletilla, que aparece además en el último lustro del siglo xx (Imagen 7). ¿Cómo interpretar este elemento? Este dispositivo difícilmente se hubiera generalizado

los corcheros y arrecogedores. A partir de esta fecha, las jornadas comienzan al alba y se prolongan hasta las 2 o 3 de la tarde, momento en que se regresa al pueblo. Según algunos informantes, estos cambios repercutieron en una mayor intensificación de los ritmos de trabajo destajistas.

29. El peso se mide en estas faenas por quintales castellanos equivalentes a 46 kg. En los años cincuenta la exigencia en el rendimiento a un trabajador en las corchas se medía en un intervalo entre 12 y 15 quintales por día de trabajo. En la actualidad, el rendimiento exigido lleva a que se encuentren corcheros que lleguen a extraer hasta 40 y 45 quintales por jornada. En otras zonas, como Extremadura, se cifraba la productividad del operario a jornal en 2003 en 400-500 kg (entre 8,7 y 11 quintales) (CAMPOS, MARTÍN & MONTERO, 2003: 119).

si el material con el que se confecciona no fuera asequible en el contexto histórico en el que surge. Pero no es así: tubos de antena, chapas diversas, piezas recicladas de motodesbrozadoras... sirven para confeccionar esta funda de metal y están al alcance de los corcheros. Pero existen otras razones que animan a la divulgación de este invento y que tienen que ver con la función para la que se creó: evitar que el palilleo gaste o astille el extremo del cabo y haya que sustituirlo por otro. Si en una temporada se pueden llegar a emplear hasta tres o cuatro mangos por corchero, con la funda, un mismo cabo puede servir para tres o cuatro temporadas. Con el metal cubriendo la paletilla se ahorran no sólo los costes de un nuevo mango, sino, lo que es más importante, la cuantía en tiempo de trabajo empleada en su sustitución cuando este se vuelve inservible. Esta innovación, que favorece la dimensión productiva del operario, es exitosa en un contexto donde se multiplica el valor del tiempo de trabajo con el incremento de los ritmos de ejecución de las tareas del descorche.

En resumen, cada elemento del hacha corchera del sur andaluz varía, al menos, y según hemos analizado, dependiendo de las características físicas y técnicas de los corcheros, del contexto ecofísico en el que se ejecuta la actividad y, finalmente, del marco socioeconómico concreto al que no son ajenas las propias condiciones de trabajo específicas. Son herramientas diseñadas por los corcheros, con el apoyo de los fragüeros locales y otros artesanos habilidosos locales, para prácticas que precisan del cuidado y mimo que tan sólo ellos pueden proporcionar al árbol desde el despliegue de saberes artesanales. Son herramientas que, pese a su aparente simplicidad, condensan toda la complejidad de la densa red de relaciones humano-ambientales sin la que difícilmente se pueden explicar estos montes. Se trata de finos útiles que en manos de estos especialistas desnudan sin dolo estos delicados árboles, como verdaderos cirujanos del monte.

7. CONCLUSIONES

Las cuestiones tratadas en este artículo ponen de relieve el valor de los saberes locales en las dehesas mediterráneas. Evidencian los vínculos entre las sociedades y el contexto ambiental del que forman parte. A través de la etnografía y el análisis efectuado con respecto a las prácticas corcheras en el Mediterráneo, se han identificado dos grandes familias de técnicas que adaptan los saberes locales a las peculiaridades de cada sistema agroforestal y a las singularidades de las arboledas. Estos conjuntos de saberes presentan particularidades distintivas en el contexto estudiado del sur andaluz. Nos encontramos con especialistas muy cualificados, que mantienen técnicas muy depuradas para desalojar la corteza del árbol sin comprometer su viabilidad futura y procurando el éxito de futuras cosechas, así como un buen producto para el mercado. La complejidad del saber de los

corcheros tiene que ver con el adiestramiento de sentidos como el oído o la vista, el control sobre la fuerza enviada al hacha, la elección del sitio de asirla, el escoger ángulos de cortes diferentes, etc., y, sobre todo, con la modulación de todas estas circunstancias en un instante, para lograr la precisión milimétrica en su ejecución.

La vinculación entre las hachas y las corchas nos lleva a atender la interacción existente entre las dehesas, los corcheros y el desarrollo de tecnologías (plasmadas en herramientas) estrechamente vinculadas a las técnicas (saberes y sus variabilidades prácticas). Para ello, es importante la mirada sosegada y analítica que proporciona la etnografía. El desarrollo de un trabajo de campo riguroso es clave para comprender, de manera relacionada, cómo operan los elementos constitutivos de estos agroecosistemas, y qué papel juegan las herramientas en esta red de interdependencias.

El hacha corchera presenta una enorme complejidad. Es fruto de su adaptabilidad permanente y creativa para realizar con eficiencia operaciones delicadas, en un entorno orográfico muy accidentado y con una arboleda formalmente muy diversa. A través del hacha observamos la interrelación entre las condiciones biofísicas del medio y las características del artesano. Cada hacha es única, y se acomoda al entorno y a las experiencias, características técnicas y complejidad del corchero que la porta. Incorpora, a su vez, la información relativa a las transformaciones sociolaborales ocurridas en estos contextos socioecológicos. Son útiles generados en la compleja red humano-ambiental de las que forman parte y actúan como mediadores eficientes entre lo cultural, lo biológico y lo físico.

Pero el hacha representa, además, tramas de relaciones sociales densas. Para lograr confeccionar una buena hacha, es fundamental la cercanía y el diálogo entre su usuario y sus productores. Los corcheros y los expertos fragüeros entrelazan sus saberes que, a su vez, determinan los vínculos sociales con el entorno, con el medio ecofísico, con la «naturaleza», que será moldeada por esos conocimientos relacionados. Estamos ante una trama de saberes que conectan unos con otros: las prácticas corcheras generan una vinculación con el árbol al necesitar de instrumentos específicos, en los que, a su vez, se sintetiza la experiencia acumulada personal y social de la relación de los corcheros con los alcornoques de esta zona. Para que este vínculo se produzca, se requiere de expertos que confeccionen estos particularísimos útiles manuales, lo que implica el conocimiento de las características personales y técnicas del corchero por parte de los confeccionadores de las hachas. Una relación que está protagonizada por la proximidad y el diálogo para elaborar estas hachas a medida. Pero hay otros saberes locales relacionados; por ejemplo, los que conectan al fragüero con los agentes locales que reciclan partes de automóviles, maquinaria agraria, etc., para conseguir aceros de calidad para las bocas, o los que vinculan

a los corcheros con otros artesanos avezados en la confección de cabos, etc. Cadenas de interdependencias, de saberes que se activan y ensamblan con el fin último de ejecutar las prácticas corcheras que moldean de forma delicada el entorno. Y saberes relacionados que, a su vez, fomentan un tejido socioeconómico local necesitado de procesos de activación.

Urge reconocer los saberes locales como factores clave en el análisis de estos agroecosistemas. Identificarlos como conocimientos que no pueden ser entendidos, sino como constitutivos de esos mismos contextos ambientales. Realidades agroforestales fruto de la inseparabilidad de los elementos biofísicos y socioculturales, donde los colectivos agrarios locales, sus saberes y relaciones ocupan un papel estratégico, y con los que hay que contar para diseñar con eficiencia las distintas estrategias de gestión futura de los alcornoques existentes en el planeta.

AGRADECIMIENTOS

Quiero agradecer, además de las aportaciones de colegas antropólogos pertenecientes a la Red de Antropología Ambiental, especialmente las revisiones de Isabel Smith, Oriol Beltrán y José María Valcuende; las aportaciones de Roque Calvente, Juan León, Eloy Madridiá, José Montaña y Germán Rodríguez sobre los técnicas y usos de las herramientas, así como las sugerencias que oportunamente realizaron los revisores de esta revista.

REFERENCIAS

- ACOSTA, R. (2002). *Los entramados de la diversidad: Antropología social de la dehesa*. Badajoz: Diputación de Badajoz.
- ACOSTA, R., DÍAZ AGUILAR, A. L. & AMAYA, S. (2001). *Memoria de la tierra, campos de la memoria: Los agroecosistemas tradicionales de Tentudía*. Badajoz: Centro de Desarrollo Comarcal de Tentudía.
- ALONSO, M., ANTEBI, A., AYATS J., BERENGUER, J. M., DELGADO, M., GARCÍA, N., GARÍ, C., GONZÁLEZ, P. & LÓPEZ, D. (2005). *Espacios sonoros, tecnopolítica y vida cotidiana*. Barcelona: Orquesta del Caos.
- ALTIERI, M. A. (1999). *Agroecología: Bases científicas para una agricultura sustentable*. Montevideo: Nordan-Comunidad.
- AMARAL, M., ROSA, M. E. & PEREIRA, H. (2004). *A Cortiça*. Lisboa: Instituto Superior Técnico.

- ANDICOBERRY, S. *et al.* (2007). *El alcornoque y el corcho en Andalucía*. Sevilla: Consejería de Medio Ambiente, Junta de Andalucía.
- ARONSON, J., PEREIRA, J. S. & PAUSAS, J. G. (Eds.) (2009). *Cork Oak Woodlands on the Edge: Ecology, Adaptive Management and Restoration*, Society for Ecological Restoration International. Washington: Island Press.
- ARTIGAS, P. (1879). Cuatro palabras sobre los alcornocales de Cataluña. *Revista Montes*, III (59), 330-335. <http://www.revistamontes.net/Buscador.aspx>
- ARTIGAS, P. (1885). *Alcornocales: Industria Taponera*. Madrid: Impr. de Moreno y Rojas.
- BENITO, N. DE (1995). Ordenación de alcornocales. *Cuadernos de la Sociedad Española de Ciencias Forestales*, (1), 97-106.
- BERKES, F. (1999). *Sacred Ecology: Traditional Ecological Knowledge and Resource Management*. Philadelphia: Taylor & Francis.
- BERKES, F., COLDING, J. & FOLKE, C. (2000). Rediscovery of Traditional Ecological Knowledge as Adaptive Management. *Ecological Applications*, 10 (5), 1251-1262.
- BIGNAL, E. M., MCCracken, D. I. & CORRIE, H. (1996). Defining European Low-Intensity Farming systems: The Nature of Farming. *Wader Study Group Bulletin*, (80), 62-68. <https://sora.unm.edu/sites/default/files/journals/iwsgb/v080/p00062-p00068.pdf>
- BLASER, M. (2013). Notes toward a Political Ontology of “Environmental” Conflicts. En L. GREEN (Ed.), *Contested Ecologies: Dialogues in the South on Nature and Knowledge* (pp. 13-27). Cape Town: HSRC Press.
- CABRAL, J. (2002). Notas para una historia de la gestión de los montes públicos de Cádiz. En *Actas del Encuentro de Educación Ambiental en el Parque Natural Los Alcornocales* (pp. 12-57). Algeciras, septiembre.
- CAMPOS, P. (1991). Nota sobre economía y conservación del alcornocal. En J. VIEIRA (Ed.), *Subericultura* (pp. xxxi-li). Madrid: Ministerio de Agricultura, Pesca y Alimentación.
- CAMPOS P., MARTÍN, D. & MONTERO, G. (2003). Economías de la reforestación del alcornoque y de la regeneración natural del alcornocal. En F. J. PULIDO, P. CAMPOS & G. MONTERO (Coords.), *La gestión forestal de las dehesas* (pp. 107-164). Mérida: Instituto del Corcho, la Madera y el Carbón Vegetal.
- CARRASCO, A. (2009). *Procesos de decaimiento forestal (la Seca): Situación del conocimiento*. Sevilla: Consejería de Medio Ambiente, Junta de Andalucía.
- COCA, A. (2008). *Los camperos: Territorios, usos sociales y percepciones en un «espacio natural» andaluz*. Sevilla: Fundación Blas Infante.
- COCA, A. (2010). Políticas ambientales y marginación campera: Las nuevas «reservas indígenas» en la Andalucía del siglo XXI. En M. SOLER & C. GUERRERO (Coords.), *Patrimonio cultural en la nueva ruralidad andaluza* (pp. 111-125). Sevilla: Consejería de Cultura, Junta de Andalucía. (PH Cuadernos, 26).

- COCA, A. (2017). Descorchando el bosque mediterráneo: Trabajo, patrimonio e identidad en Cataluña y Andalucía. En B. SANTAMARINA (Coord.), *Geopolíticas patrimoniales: De culturas, naturalezas e inmaterialidades* (pp. 179-195). Alzira: Neopàtria.
- COELHO, I. & FONSECA, M. (2013). A sustentabilidade dos sistemas de montado: Proprietários, atividades e práticas no Alentejo, Portugal. *Silva Lusitana*, 21 (2). http://www.scielo.mec.pt/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0870-63522013000300002
- DELGADO, M. (2002). Andalucía en el siglo XXI: Una economía crecientemente extractiva. *Revista de Estudios Regionales*, (63), 65-83.
- DESCOLA, P. (1986). *La nature domestique: Symbolisme et praxis dans l'écologie des Achuar*. Paris: Maison des Sciences de l'Homme.
- DESCOLA, P. (2005). *Par-delà nature et culture*. Paris: Gallimard.
- DESCOLA, P. & PÁLSSON, G. (Coords.) (2001). *Naturaleza y sociedad: Perspectivas antropológicas*. México: Siglo XXI.
- DEWEY, J. (1948). *La experiencia y la naturaleza*. México: Fondo de Cultura Económica.
- EL-ALAOU, N. (2014). Questionnements sur la diversité morphologique des haches d'écorçage du chêne-liège de Méditerranée 1-France. En J. ARNAUDIÈS (Dir.), *Actes du colloque VIVEXPO 2014* (pp. 87-93) Vivès, 11-13 de junio. <http://www.vivexpo.org/colloques/actes%20du%20colloque%20Vivexpo%202014.pdf>
- ESCALERA, F. J. & RUIZ BALLESTEROS, E. (2011). Resiliencia Socioecológica: Aportaciones y retos desde la Antropología. *Revista de Antropología Social*, (20), 109-135.
- ESCOBAR, A. (1999). *El final del salvaje*. Bogotá: CEREC/ICAN.
- ESCOBAR, A. (2012). Cultura y diferencia: La ontología política del campo de Cultura y Desarrollo. *Wale'keru. Revista de investigación en cultura y desarrollo*, (2), 8-29. <https://dugi-doc.udg.edu/bitstream/handle/10256/7724/WALEKERU-Num2-p7-16.pdf?sequence=1>
- FOLKE, C., CARPENTER, S. & ELMQVIST, T. (2002). Resilience and Sustainable Development: Building Adaptative Capacity in a World of Transformations. *Ambio*, 31 (5), 437-440. <http://citeseerx.ist.psu.edu/viewdoc/download;jsessionid=24C818F69CB4C1F8898F0A4D24FC7D5E?doi=10.1.1.629.3759&rep=rep1&type=pdf>
- GÁLVEZ, M. C. (2015). *Saberes locales en el mundo global: Huertas, agua y conocimiento agroecológico en la Alpujarra Alta Occidental*. Tesis doctoral. Sevilla: Universidad Pablo Olavide. <https://rio.upo.es/xmlui/handle/10433/2084>
- GARCÍA BLANCO, J. (1908). La ordenación de los alcornocales andaluces. *Revista Montes*, xxxiii (750, 751, 752), 297-304, 334-341, 368-382. <http://www.revistamontes.net/Buscador.aspx?id=10507>
- GARCÍA PEREDA, I. (2011). *Mujeres corcheras*. Lisboa: Euronatura.
- GONZÁLEZ DE MOLINA, M. & SEVILLA, E. (Eds.) (1993). *Ecología, campesinado e historia*. Madrid: La Piqueta.

- GUBER, R. (2001). *La etnografía: Método, campo y reflexividad*. Bogotá: Norma.
- GUERRA, J. C. (2015a). De «oro marrón» a patrimonio olvidado: Explotación forestal y negocio corcho-taponero en Liébana (Cantabria). *Eria*, (96), 55-76. <http://www.unioviado.es/reunido/index.php/RCG/article/download/10819/10291>
- GUERRA, J. C. (2015 b). La industria corcho-taponera en el noroeste de España: Origen y evolución de una actividad de perfil artesanal (1827-1977). *Revista de Historia Industrial*, (57), 55-86. <http://dialnet.unirioja.es/servlet/extart?codigo=5003734>
- GUERRA, J. C., MOLINERO, F. & CASCOS, C. S. DE (2012). Los paisajes del corcho en el noroeste de España: Una aproximación a su nacimiento, evolución y características. En R. BAENA, C. FORONDA, L. GALINDO, A. GARCÍA GÓMEZ, A. M. GARCÍA LÓPEZ, B. GARCÍA MARTÍNEZ, I. GUERRERO, J. NAVARRO, M. J. PRADOS & J. C. POSADA (Coords.), *Investigando en rural* (pp. 445-454). Pamplona: Ulzama.
- GUZMÁN, G., GONZÁLEZ DE MOLINA, M. & SEVILLA, E. (2000). *Introducción a la agroecología como desarrollo rural sostenible*. Madrid: Mundi-Prensa.
- HOLLING, C. S. (2001). Understanding the Complexity of Economic, Ecological and Social Systems. *Ecosystems*, 4 (5), 390-405.
- INGOLD, T. (1990). Society, Nature and the Concept of Technology. *Archaeological Review from Cambridge*, 9 (1), 5-17.
- INGOLD, T. (2000). *The Perception of the Environment: Essays in Livelihood, Dwelling y Skill*. London: Routledge.
- INGOLD, T. (2013). *Making: Anthropology, Archaeology, Art and Architecture*. London/New York: Routledge.
- ITURRA, R. (1992). La representación ritual de la memoria oral en el trabajo de la tierra. En J. A. GONZÁLEZ ALCANTUD & M. GONZÁLEZ DE MOLINA (Eds.), *La tierra: Mitos, ritos y realidades* (pp. 234-251). Barcelona/Granada: Anthropos/Diputación Provincial de Granada.
- ITURRA, R. (1993). Letrados y campesinos: El método experimental en la antropología económica. En E. SEVILLA & M. GONZÁLEZ DE MOLINA (Eds.), *Economía, campesinado e historia* (pp. 131-152). Madrid: La Piqueta.
- JIMÉNEZ BLANCO, J. I. (2013). Un siglo sin innovación en la saca del corcho. *Historia Agraria*, (61), 79-114. http://www.historiaagraria.com/FILE/articulos/HA61__Jimenez.pdf
- JUANOLA, A. (2001). *Història i històries de la indústria del suro*. Barcelona: Rourich.
- KARSENTI, B. (1998). Técnicas del cuerpo y normas sociales: De Mauss a Leroi Gourhan. *Revista Ímpetus*, (7), 85-90.
- LATOUR, B. (1991). *Nous n'avons jamais été modernes: Essai d'anthropologie symétrique*. Paris: La Découverte.
- LATOUR, B. (2005). Llamada a revisión de la modernidad: Aproximaciones antropológicas. *AIBR. Revista de Antropología Iberoamericana*, (núm. extra 1). <http://www.aibr.org/antropologia/44nov/>

- LEFF, E. (2014). *La apuesta por la vida: Imaginación sociológica e imaginarios sociales en los territorios ambientales del sur*. México, DF: Siglo XXI.
- LINARES, A. M. & ZAPATA, S. (2003). Una visión panorámica de ocho siglos. En F. J. PULIDO, P. CAMPOS & G. MONTERO (Coords.), *La gestión forestal de las dehesas* (pp. 13-25). Mérida: Instituto del Corcho, la Madera y el Carbón Vegetal.
- MAUSS, M. (1979). *Sociología y Antropología*. Madrid: Tecnos.
- MEDIR, R. (1944). El corcho como primera materia. *Revista Bosques, Boletín del Sindicato Nacional de la Madera y Corcho*, (3), 22-25.
- MEDIR, R. (1953). *Historia del gremio corchero*. Madrid: Alhambra.
- MINTZ, J. R. (1999). *Los anarquistas de Casas Viejas*. Granada: Diputación Provincial de Granada.
- MINTZ, J. R. (2008). *Las coplas de carnaval y la sociedad gaditana: Crítica, sexualidad y creatividad en Andalucía*. Cádiz: Asociación Cultural Brezo y Castañuela.
- MOLINA, F. (Coord.) (2013). *Reserva de la Biosfera Intercontinental del Mediterráneo: Andalucía (España)-Marruecos*. Sevilla: Consejería de Medio Ambiente, Junta de Andalucía. http://www.juntadeandalucia.es/medioambiente/portal_web/servicios_generales/doc_tecnicos/publicaciones_renpa/2016_07_rbim_2011/rbim_2011.pdf
- MONTERO, G. & CAÑELLAS, I. M. (2003). *El alcornoque: Manual de reforestación y cultivo*. Madrid: MundiPrensa.
- MONTERO, G. & LÓPEZ, E. (2008). Selvicultura de *Quercus Suber*. En L. R. SERRADA, G. MONTERO & J. A. REQUE (Coords.), *Compendio de selvicultura aplicada en España* (pp. 779-829). Madrid: Instituto Nacional de Investigación y Tecnología Agraria y Alimentaria.
- MONTOYA, J. M. (1980). *Los alcornocales*. Madrid: Instituto Nacional de Reforma y Desarrollo Agrario.
- NATIONAL AERONAUTICS AND SPACE ADMINISTRATION (NASA) (2010). Mapa de Andalucía (satelital): Andalucía en junio de 2010. <https://www.gifex.com/Europa/Espana/Andalucia/Satelitales.html> [Recuperado el 03/10/2017].
- NORGAARD, R. B. (1994). *Development Betrayed: The End of Progress and a Co-evolutionary Revisioning of the Future*. London/New York: Routledge.
- OJEDA, J. F. & SILVA, R. (1997). Dehesas de Sierra Morena y políticas agroambientales comunitarias. *Estudios Geográficos*, 58 (227), 203-226.
- OTTMANN, G. (2005). *Agroecología y sociología histórica desde Latinoamérica*. Córdoba: Universidad de Córdoba.
- PAREJO, F. M. (2010). El negocio del corcho en España durante el siglo xx. *Estudios de Historia Económica*, (57), 5-127. <https://docplayer.es/21111615-El-negocio-del-corcho-en-espana-durante-el-siglo-xx-francisco-manuel-parejo-moruno-estudios-de-historia-economica-n-o-57.html>

- PAREJO, F. M., FAÍSCA, C. M. & RANGEL, J. F. (2013). Los orígenes de las actividades corcheras en Extremadura: El corcho extremeño entre catalanes e ingleses. *Revista de Estudios Extremeños*, 69 (1), 461-490.
- PEREIRA, P. M. & FONSECA, M. (2003). Nature vs. Nurture: The Making of the Montado Ecosystem. *Ecology and Society*, 7 (3). <http://www.consecol.org/vol7/iss3/art7/>
- PLIENINGER, T., PULIDO, F. J. & KONOLD, W. (2003). Effects of Land-Use History on Size Structure of Holm Oak Stands in Spanish Dehesas: Implications for Conservation and Restoration. *Environmental Conservation*, 30 (1), 61-70.
- REYES-GARCÍA, V. (2008). El conocimiento tradicional para la resolución de problemas ecológicos contemporáneos. *Papeles de Relaciones Ecosociales y Cambio Global*, (100), 109-116.
- ROBLES, S. (1933). Extemporaneidad y deficiente ejecución de descorches. *Montes e Industrias. Revista Mensual Ilustrada*, (35), 283-296.
- ROGER, M. (1911). *Els tipus socials de la producció suro-tàpera*. Barcelona: Tip. L'Avenç.
- ROUX, B. (1975). *Crisis agraria en la sierra andaluza: Un estudio económico de las empresas ganaderas de la provincia de Huelva*. Sevilla: Instituto de Desarrollo Regional.
- SÁNCHEZ SALAZAR, F. (2006). La redefinición de los derechos de propiedad: A propósito de los decretos sobre cercados de las Cortes de Cádiz (1810-1824). *Historia Agraria*, (39), 207-240. <http://www.historiaagraria.com/FILE/articulos/redefinicionderechos.pdf>
- SANTAMARINA, B. (2008). Antropología y medio ambiente: Revisión de una tradición y nuevas perspectivas de análisis en la problemática ecológica. *AIBR. Revista de Antropología Iberoamericana*, 3 (2), 144-184.
- SANTAMARINA, B., MODINO, R. & COCA, A. (2014). Antropología ambiental: Estado de la cuestión y retos futuros. En M. LUNDSTEEN, U. MARTÍNEZ VEIGA & J. PALOMERA (Coords.), *Periferias, fronteras, y diálogos: Actas del XIII Congreso de Antropología de la Federación de Asociaciones de Antropología del Estado Español* (pp. 2759-2788). Tarragona: Universitat Rovira i Virgili. <http://digital.publicacionsurv.cat/index.php/purv/catalog/view/123/107/253-1>
- SCHRÖDER, C. (2005). *Dinámica de las dehesas de Sierra Morena*. Sevilla: Consejería de Medio Ambiente y Ordenación del Territorio, Junta de Andalucía.
- SENNETT, R. (2009). *El artesano*. Barcelona: Anagrama.
- SILLITOE, P. (1998). The Development of Indigenous Knowledge: A New Applied Anthropology. *Current Anthropology*, 39 (2), 223-251.
- TALEGO, F. (1996). *Entre el trabajo y los subsidios de desempleo: Los jornaleros de Lebrija*. Sevilla: Hermandad de los Santos de Lebrija.
- TOLEDO, V. M. (2005). La memoria tradicional: La importancia agroecológica de los saberes locales. *LEISA. Revista de Agroecología*, 20 (4), 16-20. <http://www.leisa-al.org/web/index.php/volumen-20-numero-4/2073-la-memoria-tradicional-la-importancia-agroecologica-de-los-saberes-locales>

- TOLEDO, V. M. & BARRERA-BASSOLS, N. (2008). *La memoria biocultural: La importancia ecológica de las sabidurías tradicionales*. Barcelona: Icaria.
- TOMÉ, P. (2009). Miradas antropológicas a las relaciones entre naturaleza y cultura: A modo de introducción. *Revista de Dialectología y Tradiciones Populares*, 64 (1), 7-22. <http://rdtp.revistas.csic.es/index.php/rdtp/article/view/67/68>
- TORRES, E. & MONTERO, G. (2000). *Los alcornoques del Macizo del Aljibe y sierras del Campo de Gibraltar: Clasificación ecológica y caracterización selvícola y productiva*. Madrid: Ministerio de Agricultura, Pesca y Alimentación.
- TRILLO, M. (Dir.) (2011). *Nosotros los hombres del corcho*. Documental. Sevilla: Luzdeamente Sociedad Cooperativa Andaluza. <https://vimeo.com/49002995>
- TRILLO, M. (Dir.) (2013). *Quivir*. Documental. Sevilla: Canal Sur.
- VALCUENDE, J. M., QUINTERO, V. & CORTÉS, J. A. (2011). Naturalezas discursivas en espacios protegidos. *AIBR. Revista de Antropología Iberoamericana*, 6 (1), 27-56.
- VALLADARES, F., CAMARERO, J. J., PULIDO, F. & GIL PELEGRÍN, E. (2004). El bosque mediterráneo: Un sistema humanizado y dinámico. En F. VALLADARES (Ed.), *Ecología del monte mediterráneo en un mundo cambiante* (pp. 13-27). Madrid: Organismo Autónomo Parques Naturales.
- VELAZ, L. & UGARTE, J. (1922). *El alcornoque y el corcho: Cultivo, aprovechamiento e industrias derivadas*. Madrid: Espasa Calpe.
- VEIRA, J. (1950). *Subericultura*. Lisboa: Direcção Geral dos Serviços Florestais e Aquícolas, Ministério da Economia.
- VIVEIROS DE CASTRO, E. (2003). (Anthropology) and (Science). *Papers in Social Anthropology*, (7). <https://sites.google.com/a/abaetenet.net/nansi/abaetextos/anthropology-and-science-e-viveiros-de-castro>
- VOTH, A. (2009). Cambios en la geografía del corcho en Europa. En S. ZAPATA (Ed.), *Surdes i indústria surera: Avui, ahir i demà* (pp. 569-593). Pallafrugell: Museo del Suro de Palafrugell.
- ZAPATA, S. (1986). El alcornoque y el corcho en España, 1850-1935. En R. GARRABOU, C. BARCIELA & J. I. JIMÉNEZ BLANCO (Eds.), *Historia Agraria de la España Contemporánea. 3: El fin de la agricultura tradicional (1900-1960)* (pp. 230-279). Barcelona: Crítica.
- ZAPATA, S. (1996). Corcho extremeño y andaluz, tapones gerundenses. *Revista de Historia Industrial*, (10), 37-68.
- ZAPATA, S. (2002). Del suro a la cortiça: El ascenso de Portugal a primera potencia corchera del mundo. *Revista de Historia Industrial*, (22), 109-136.
- VV.AA. (2009). Alcornoques de Quercus Suber. *Bases ecológicas preliminares para la conservación de los tipos de hábitat de interés comunitario en España*. Madrid: Ministerio de Medio Ambiente, y Medio Rural y Marino.